

Recibido: 07.05.2010
Aceptado: 15.06.2010

EL CICLO SOBRE EL EMPERADOR JULIANO Y LA ACTITUD DE CAVAFIS ANTE EL CRISTIANISMO*

RESUMEN: La progresiva recuperación del *corpus* poético de Cavafis ha permitido disponer del conjunto de doce poemas sobre el emperador Juliano el Apóstata. En este trabajo se analizan los factores que pudieron llevar a Cavafis a inspirarse en diversos episodios de la vida de Juliano, así como el conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV.

PALABRAS CLAVE: Poesía de Cavafis, Juliano el Apóstata, conflicto paganismo / cristianismo.

ABSTRACT: The progressive recovery of Cavafy's poetic *corpus* has enabled to provide the cycle of twelf poems about the emperor Julianus the Apostate. In this paper we analyze the factors that lead Cavafy to take various episodes of the life of Julianus as inspiration, as well as the conflicts between Paganism and Christianity in the 4th century.

KEY-WORDS: Cavafy's poetry, Julianus the Apostate, conflict Paganism / Christianity.

El denominado "ciclo sobre Juliano" es quizá el mejor testimonio de la afirmación que el propio Cavafis hiciera sobre la "historicidad" de su quehacer poético: «muchos poetas solo son poetas... yo soy un historiador poeta» («πολλοὶ ποιηταὶ εἶναι μόνον ποιηταί... ἐγὼ εἶμαι ποιητῆς ἱστορικός»). Es decir, la gran importancia del elemento histórico como motivo de inspiración y de ex-

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI 2008-06919-C02-01.

presión o, lo que es lo mismo, que Cavafis encuentra en las fuentes históricas un elemento mediador para articular su lenguaje y mensaje poéticos. La fascinación de Cavafis por el pasado responde a una actitud subjetiva ante momentos específicos de la historia, lo cual no significa que tenga una actitud vital o intelectual de historiador. Cavafis selecciona –con independencia de la utilización intelectual y culta de la evocación– hechos o momentos históricos que a su modo de ver trascienden la temporalidad permitiéndole iluminar experiencias, sensaciones, percepciones, mediante el contraste, la ironía, el distanciamiento o la pura y simple identificación. En suma, la “historicidad” o “historicismo” de Cavafis es la fascinación del artista, no la del historiador. Otros intentos clasificatorios sobre el alejandrino atendiendo al carácter de sus colecciones de poemas en ἠδονικά, ἱστορικά y φιλοσοφικά¹ ofrecen demasiadas dificultades como para constituir un criterio riguroso de clasificación. Los poemas sobre el ciclo de Juliano son una prueba de ello.

Por el número de poemas dedicados al emperador apóstata, está claro que ningún otro motivo histórico preocupó tanto a Cavafis y durante tanto tiempo –desde 1896, con «Juliano en los Misterios» (*Inéditos* 31), hasta «En las afueras de Antioquía» (*Canónicos* 154), de marzo de 1933, concluido poco antes de su muerte–. Debemos preguntarnos a qué se debe esta preocupación, apartándose Cavafis de la admiración posromántica por el último emperador pagano. Parece algo paradójico el tratamiento hostil y obsesivo –por lo prolongado y recurrente del tema– cuando Cavafis es precisamente un transgresor, para su tiempo, en tantos y tantos temas. Veamos la nómina de poemas julianescos atendiendo al ritmo cronológico de composición que, por otra parte, puede también resultar significativo y que al final de este trabajo se ofrecen en versión bilingüe²:

1. «Juliano en los Misterios» (*Inéditos* 31), escrito en noviembre de 1896 y publicado póstumamente.
2. «Gran procesión de sacerdotes y laicos» (*Canónicos* 126), reescrito quizá en marzo de 1917 como revisión de un original de 1892 y publicado en agosto de 1926.
3. «Atanasio» (*Inconclusos* 6), compuesto en 1920 y publicado en 1994³.

¹ G. P. SAVIDIS, *I cavafikēs ecdosis*, Atenas 1966, pp. 209-210.

² Para el texto de los poemas se siguen las ediciones de G. P. SAVIDIS, *Píimata*, Atenas: Ícaros, 1984; *Anécdota píimata*, Atena: Ícaros, 1968; y de R. LAVAGNINI, *Atelí píimata*, Atenas 1994. Para la traducción, vid. P. BÁDENAS *infra*.

³ Para los *Inconclusos* y *Borradores sueltos* doy como fecha de publicación la de los *Ατελή ποιήματα* [*Atelí píimata*] (*Poemas inacabados*) por Renata LAVAGNINI, Atenas 1994, si bien la *edi-*

4. «El obispo Pigasio» (*Inconclusos* 7), de mayo de 1920 y publicado en 1994.
5. «Viendo Juliano la indiferencia» (*Canónicos* 108), sin fecha exacta de composición, publicado en septiembre de 1923.
6. «La salvación de Juliano» (*Inconclusos* 13), compuesto en diciembre de 1923, publicado en 1994.
7. «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111), sin fecha de composición, publicado en enero de 1924.
8. «Hunc deorum templ[a] reparaturum» (*Inconclusos* 21), escrito en marzo de 1926, publicado en 1994.
9. «Juliano y los antioquenos» (*Canónicos* 128), sin fecha de composición, publicado en noviembre de 1926.
10. «No comprendiste» (*Canónicos* 134), sin fecha de composición, publicado en enero de 1928.
11. «[Primero Mateo, primero Lucas]», poema sin título (εἶχαν περάσει δέκα πέντε χρόνια) (*Borradores sueltos* 4), sin fecha de composición, publicado en 1994.
12. «En las afueras de Antioquía» (*Canónicos* 154), compuesto entre noviembre de 1932 y marzo de 1933, publicado póstumamente.

A la vista de esta relación, sólo dos de los doce poemas sobre Juliano («Juliano en los misterios» y «Gran procesión de sacerdotes y laicos») pueden datarse con certeza antes de 1920; de esos dos, el primero se reelabora en 1917, pero su publicación se retiene hasta 1926. Todos los demás se componen entre 1920 y el fallecimiento del poeta en abril de 1933. Parece, pues, que la época de mayor preocupación de Cavafis por la figura de Juliano se corresponde con el último cuarto de su vida, pero el interés había comenzado mucho antes, cuando Cavafis había cumplido treinta y tres años. Como ha señalado Diana Haas⁴ al estudiar las anotaciones de Cavafis sobre el *De-*

tio princeps de algunos de ellos puede considerarse el artículo que esta autora publicó en *BMGS* 1 (1981) 55-88 («The Unpublished Drafts of Five Poems on Julian the Apostate by C. P. Cavafy»). La primera traducción al castellano fue adelantada por mi en la segunda edición de mi *Poesía completa de Cavafis* (Madrid 1985) y ampliada en la cuarta (Madrid 1997), cuya ordenación y numeración seguimos aquí. Cf. también el imprescindible trabajo de G. W. Bowersock, «The Julian Poems of Cavafy», *BMGS* 1 (1981) 89-104.

⁴ D. HAAS, «Αἱ ἀρχαὶ τοῦ Χριστιανισμοῦ: ἓνα θεματικὸ κεφάλαιο τοῦ Καβάφη», *Χάρτης (Αφιέρωμα στὸν Καβάφη)*, 5-6, abril 1983, pp. 589-608. De la misma autora es fundamental su libro *Le problème religieux dans l'œuvre de Cavafy*, París: Sorbonne, 1996; asimismo remitimos a sus «Cavafy's Reading Notes on Gibbon's *Decline and Fall*», *Folia Neobellenica* 4 (1982) 26-97.

cline and Fall de Gibbon, la década de 1890 es muy importante en la inmersión del poeta en la historia de Grecia y Roma y en la de Bizancio, entre otras cosas porque profundiza en el conocimiento del cristianismo primitivo en su contexto histórico. Cavafis encontró en estas lecturas elementos de reflexión y argumentación para sus inquietudes personales en el terreno religioso: tanto en lo relativo a la religiosidad individual como en la religión como elemento identificador de los griegos. El largo número de poemas ambientados en el cristianismo primitivo constituye un paralelo con los relativos a Juliano. Las piezas, en gran parte perdidas, incluidas en *Los principios del cristianismo*, datan de los años '90, momento al que pertenecen poemas como «Juliano en los misterios» y el dedicado a «Simeón» (el Estilita) [*Inéditos* 65]. Por estos años, así como en la primera década de los '20, el cristianismo de Cavafis se complica con sus sentimientos de culpabilidad y desasosiego espiritual a causa de su sexualidad, situación que afronta desde la soledad y que parece haber superado hacia 1911, cuando se muestra reconciliado consigo mismo y no rehúye el reconocimiento público de su homosexualidad a través de la edición de poemas eróticos. Una pieza como «Los peligros» (*Canónicos* 26) –Τὰ ἐπικίνδυνα– (1911) viene a ser una confesión pública de su sensualidad, aunque el poema en sí no sea explícitamente homosexual, como serán muchos de los publicados posteriormente. Mirtias, el imaginario protagonista, es un joven sirio que habla entre el 340-350 d.C. –precisamente los años de adolescencia de Juliano–, el turbulento período de los reinados de Constante y Constancio (los hijos de Constantino), momento de confusión en que el cristianismo libra una batalla a muerte para afianzar su control político-religioso como aparato del Estado a lo largo y ancho del Imperio. Son los años en que Juliano, educado como cristiano⁵, se vuelve pagano. A esos años dedicará Cavafis sus poemas «El obispo Pigasio» (*Inconclusos* 7), «La salvación de Juliano» (*Inconclusos* 13) y «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111). Mirtias es «en parte gentil, en parte cristianizante» (ἐν μέρει ἔθνικός, κ' ἐν μέρει χριστιανίζων) y proclama no temer a sus pasiones y estar dispuesto a dar rienda suelta a sus «más osados eróticos deseos» (στὲς τολμηρότηρες ἐρωτικὲς ἐπιθυμίαις), porque cuando quiera, hallará su espíritu ascético de antaño (στὲς κρίσιμες στιγμὲς θὰ ξαναβρίσκω / τὸ πνεῦμά μου, σὰν πρὶν, ἀσκητικό). La confesión sincera de su personalidad y la apre-

⁵ Sócrates Escolástico, *Historia Eclesiástica* 3.1 (ed. R. Hussey, Oxford 1853) es quien recuerda que Juliano, mientras era lector (ἀναγνώστης) en la Iglesia de Nicomedia, frecuentaba a filósofos neoplatónicos como Máximo Efesio y Crisantio, información que Cavafis traslada a su poema «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111).

ciación de su religiosidad primera marcan una etapa nueva en la vida y obra de Cavafis. A través de la analogía histórica, Cavafis está reconciliando su sexualidad con su cristianismo. El Mirtias de «Los peligros» (*Canónicos* 26) es como el joven de «Mires de Alejandría 340 d.C.» (*Canónicos* 143), un poema de 1929, donde Cavafis se identifica o, mejor, añora el mundo en que paganos y cristianos podían asociarse libremente sin esconder o ver perseguida su sexualidad. El objetivo proclamado de Juliano, el pagano ascético, era poner término a todo eso.

Los poemas recuperados sobre Juliano permiten conocer mejor la forma que Cavafis tenía de trabajar en su poesía “histórica”; el hecho mismo del estado de provisionalidad permanente en su redacción nos revela una información preciosa sobre sus preocupaciones interiores y sobre su método de escritura, lo cual contribuye a una interpretación más afinada de los poemas publicados, al tiempo que nos descubre otra realidad: que Cavafis podría perfectamente haber dado a las prensas muchos de estos bosquejos de haber dispuesto de más tiempo.

Las notas relativas al poema «Atanasio» (*Inconclusos* 6) señalan la preocupación del autor durante nueve años por localizar la verdadera fuente de la anécdota –que había tomado inicialmente del clásico libro de E. L. Butcher⁶– en la que dos monjes que acompañaban a san Atanasio en una barca por el Nilo tuvieron una percepción extrasensorial por la que supieron de la muerte del impío emperador. Los empeños de Cavafis por rastrear en la *Patrologia Græca* de Migne⁷ los testimonios de Sozómeno y Sócrates Escolástico al respecto fueron inútiles y, por lo tanto, no podía completar adecuadamente el poema mientras no encontrara más testimonios. Sin embargo, la realidad es que la anécdota –la *narratio ad Ammonium episcopum de fuga sua* de Atanasio⁸– sí que aparecía en la edición de Migne. No habrá muchos casos en la historia de la poesía que hayan supuesto una entrega semejante del autor a la búsqueda del rigor histórico.

No es ese el único ejemplo de escrupulosidad de Cavafis, digna de la profesionalidad de un riguroso historiador. En el poema «La salvación de Juliano» (*Inconclusos* 13), el argumento es la providencial intervención de unos sacerdotes cristianos que salvan a Juliano, a la sazón un niño de seis años, de la matanza perpetrada contra la familia de Constantino por los secuaces del emperador Constancio. El núcleo del poema recoge la ingratitud de Ju-

⁶ *The Story of the Church of Egypt*, London 1897, vol. I, p. 185.

⁷ Vols. 67 y 82.

⁸ Atanasio Alejandrino, Migne, *PG* 26, cols. 980C-981C.

liano, ya emperador, contra los cristianos que le habían librado de una muerte cierta, a través de las palabras atribuidas al Apóstata: «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas» (λήθη δὲ ἔστω τοῦ σκότους ἐκείνου), tomadas de una oración a Helios del propio Juliano⁹. Cavafis planteó primero un argumento donde se realizaba la salvación de Juliano y de su hermanastro Galo, tal como narra Gregorio Nazianzeno¹⁰, pero es a través de la lectura del libro de Allard¹¹ como Cavafis reelabora el texto y considera más significativo para la economía del poema el hecho de que sólo Juliano se salvara en esa acción de los cristianos.

Cavafis extrema su atención hasta en los títulos; así, por ejemplo, el poema «Juliano en los Misterios» (*Inéditos* 31) llevaba primero el título de «Juliano en Eleusis». No parece haber duda de que la inspiración inicial se encuentra en Gibbon, quien habla de la iniciación de Juliano en los misterios de Eleusis –de ahí el título primitivo–, deducida quizá por Gibbon a partir de la lectura que hiciera en Gregorio Nazianzeno del episodio de Juliano santiguándose para conjurar a los demonios en un antro oscuro y secreto¹²; pero Gregorio no menciona expresamente a Eleusis. ¿Por qué Cavafis acabó omitiendo a Eleusis en el título? No cabe otra explicación, como ha señalado Diana Haas¹³, que por la autoridad que Cavafis confería a la hipótesis de Allard¹⁴, quien pone en duda que Juliano hubiera sido realmente iniciado en Eleusis.

El poema titulado «El obispo Pigasio» (*Inconclusos* 7) es quizá el caso más llamativo de estos borradores a medio terminar. Los materiales reunidos y estudiados por Renata Lavagnini¹⁵ dan buena prueba de la erudición y preocupación de Cavafis por ajustar sus poemas a los datos históricos. El motivo del poema es el viaje de Juliano por la Tróade y su encuentro con el obispo Pigasio, que le hace de cicerone mientras, juntos, recorren los *herôa* de Aquiles y de Héctor y acaban visitando el templo de Atenea Ilíaca. La inspiración inicial parece sin duda estar, una vez más, en Allard¹⁶, pero Cavafis manejó también una fuente de primera mano: la edición teubneriana de Juliano realizada por F. C. Hertlein¹⁷, donde el propio emperador

⁹ Juliano, *Or.* 4.1 (= 11.1 Bidez).

¹⁰ Gregorio Nazianzeno, Migne, *PG* 35, col. 549.

¹¹ P. ALLARD, *Julien l'Apostat*, París 1902, vol. I, pp. 263-264.

¹² Gregorio Nazianzeno, Migne, *PG* 35, col. 577 ss.

¹³ Cf. D. HAAS, «Cavafy's Reading Notes on Gibbon's ...» n. 64.

¹⁴ ALLARD, *op. cit.*, vol. I, p. 330-332, n. 18.

¹⁵ R. LAVAGINI, *Atelí*, pp. 107-114.

¹⁶ ALLARD, *op. cit.*, vol. I, pp. 350-352.

¹⁷ Leipzig 1876, vol. 2, p. 603.

describe el encuentro con el obispo que más tarde volvería al paganismo. Cavafis observa que tanto en el relato original como en el trabajo de Allard se especula con la complicidad que muestran ambos personajes: un muchacho, Juliano, príncipe aún, es, en apariencia, cristiano, y el obispo, ya mayor, sabe mucho de cultos paganos y permite que los lugareños continúen con los viejos ritos dedicados a los héroes, alegando que eso le ayuda a que la gente venere también las reliquias de los santos. Cavafis añade a la ambigüedad de la escena y la hipocresía de los personajes una atmósfera de pedofilia a base de insistir en las ocultas revelaciones que mutuamente se hacen el joven príncipe y el viejo obispo.

Cavafis, como bien recuerda Malanos¹⁸, dejaba inacabados poemas porque no disponía de una edición de Gregorio Nazianzeno. Así, de los siete poemas sobre Juliano que Cavafis no publicó (los n.ºs 1, 3, 4, 6, 8, 11, 12 de la mencionada relación), dos dependen de Gregorio como fuente principal: el de «Juliano en los Misterios» y el de la «Salvación de Juliano» (n.ºs 1 y 6 respectivamente). Aunque está suficientemente probada la escrupulosidad del autor en la verificación de fuentes secundarias, esto es, a partir de los libros de Gibbon y de Allard, no es menos cierto que Cavafis insiste en la necesidad de verificar las fuentes principales y, como puede apreciarse en sus anotaciones, hacia 1929 tuvo ya la posibilidad de acceder al texto de la *Patrologia Graeca* de Migne. De los cinco poemas julianescos publicados por Cavafis (los arriba señalados como n.ºs 2, 5, 7, 9 y 10), al menos tres contienen citas literales de escritos de Juliano¹⁹, mientras que el segundo poema, «Gran procesión de sacerdotes y laicos» (*Canónicos* 126), muestra un considerable manejo de fuentes sobre la historia de la Iglesia²⁰. Este largo poema, concebido en 1892 con el título de «La Cruz» y reelaborado posteriormente, en 1917, cuando Cavafis empieza a profundizar en la figura de Juliano, describe una imaginaria ceremonia en Antioquía poco después de la muerte de Juliano, durante el corto reinado de Flavio Joviano (363-4 d.C.), que para nada merma la historicidad del trasfondo y que da buena idea de la preo-

¹⁸ T. MALANOS, *O piitiís C. P. Cavafis*, Atenas 1957, p. 123.

¹⁹ Estos poemas son: «Viendo Juliano la indiferencia» (*Canónicos* 108), que comienza con una frase de la carta a Teodoro sobre el abandono de la antigua religión (ὄρθν... ὀλιγορίαν: Juliano, *Epist.* 89B = p. 154 Bidez); «Juliano y los antioquenos» (*Canónicos* 128), que contiene una cita del *Misopogon* sobre la preferencia de los antioquenos por Constantino y por el cristianismo (Juliano, *Misop.* 357A); y el titulado «No comprendiste» (*Canónicos* 134) –οὐκ ἔγνως–, palabras del propio Juliano tomadas del historiador de la Iglesia Sozómeno (5.18) en el contexto de un *calembour* acuñado por los cristianos contra Juliano.

²⁰ Teodoreto, *Historia Eclesiástica* 3.22 (ed. Parmentier, 1911); Sozómeno, *Historia Eclesiástica* 6.4 (ed. Bidez, 1960) y Gregorio Nazianzeno, *MG* 35, cols. 708-712.

cupación de Cavafis por la cruz como símbolo, y que se repite en «Juliano en los misterios» (*Inéditos* 31) de 1896. El séptimo poema del ciclo, «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111), sí que depende del testimonio de Gregorio Nazianzeno²¹, así como del de Sócrates Escolástico²², aunque la inspiración proceda en una primera instancia de la lectura de Gibbon.

Cavafis, es indudable, parece obsesionado con el personaje de Juliano. A lo largo de los doce poemas a él dedicados aborda su infancia, su relación con Antioquía y su muerte. El hilo conductor de todos los poemas es siempre el cristianismo; de una u otra manera, el encuentro de Juliano con algún cristiano siempre forma parte del argumento, porque ése es el aspecto que más interesa a Cavafis. En cambio, no le preocupan, por ejemplo, otras facetas importantes del personaje, como la debilidad de Juliano en relación con otros paganos, su estancia en la Galia con la extraña proclamación en Lutecia como emperador, la estancia de Juliano en Constantinopla después de la muerte de Constantino y previa a su viaje a Antioquía, los intentos de reconstrucción del Templo de Jerusalén²³, peripecias que jamás encontrarían eco en Cavafis. Sólo el cristianismo es la obsesión de Cavafis. Por eso, y en relación con la propia inquietud interior del poeta, los temas sobre la vida de Juliano que Cavafis subraya son: la hipocresía, que protagonizan los poemas «Juliano en los Misterios» (*Inéditos* 31), «El obispo Pigasio» (*Inconclusos* 7), «La salvación de Juliano» (*Inconclusos* 13) y «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111); y el puritanismo intolerante, desarrollado en «Viendo Juliano la indiferencia» (*Canónicos* 108), «Juliano y los antioquenos» (*Canónicos* 128), «No comprendiste» (*Canónicos* 134), «[Primero Mateo, primero Lucas]» (*Borradores sueltos* 4) y «En las afueras de Antioquía» (*Canónicos* 154).

La personalidad de Juliano es tan marcada, que tanto las fuentes directas como las indirectas aportan un gran caudal de documentación. Juliano era un temperamento ascético que exigía una adhesión estricta a los principios de su “iglesia” pagana²⁴, como una especie de desafío a los cristianos, cuya organización y rigor conocía personalmente, para superarlos en su mismo terreno y combatirlos con su propia medicina. Por otra parte, no puede igno-

²¹ Gregorio Nazianzeno, Migne, *PG* 3, cols. 551 y 632.

²² Véase n. 6.

²³ Para todos estos episodios de la vida de Juliano véase G. W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate*, Cambridge-Mass. 1978, pp. 46-54 para la proclamación en Lutecia y pp. 88-90 para el caso del Templo de Jerusalén.

²⁴ Sobre los intentos de institucionalización de una iglesia pagana, cf. W. KOCH, «Comment l'empereur Julien tâcha de fonder une église païenne», *Revue belge de philologie et d'histoire* 6 (1927) 123 ss. y 7 (1928) 49 ss.

rarse, en este punto, que la *ruling class* cristiana de época de Juliano había sido, no mucho antes, pagana en su inmensa mayoría, con lo que los hábitos de vida no podían haber experimentado una mutación de la noche a la mañana. El poema «Jonio» (*Canónicos* 33), compuesto en el mismo momento que «Juliano en los Misterios», nos revela un profundo apego por el paganismo atávico y ancestral –en definitiva, por una manera de ser y concebir el mundo– que aún no ha muerto del todo en el corazón de las gentes y en los hábitos sociales. Cuando los nuevos cristianos acuden en Antioquía, o en cualquier otra gran ciudad, al teatro o al hipódromo, los no tan viejos sentimientos afloran espontáneamente. Cavafis, mejor quizá que cualquier historiador del mundo tardo-antiguo, comprendía por qué la Antioquía cristiana, con su tradicional estilo de vida, era donde Juliano prefería residir. Pero el tipo de sentimiento pagano anticristiano, riguroso e intransigente –propio de Juliano–, es lo que Cavafis no le perdona. Cavafis se identifica más con esos antioquenos, cristianos pero amorales (ἀνήθικοι) y proclives al placer (ἐνήδονοι).

El poema «Griega desde la Antigüedad» (*Canónicos* 132) escrito en 1927, coetáneo, pues, de algunas de las piezas del ciclo sobre Juliano, pertenece al mismo mundo conceptual –exactamente igual que «Jonio» (*Canónicos* 33)–. Antioquía, orgullosa de ser una lejana (por asiática) ciudad griega desde siempre, por sus gentes, cultura y civilización es un símbolo con el que Cavafis se ve identificado, tanto como griego de la diáspora que es, como un griego típico del triángulo formado por Constantinopla, Alejandría y Antioquía. Esa “grecidad” o “helenidad”, con su trasfondo pagano, es la que los antioquenos cristianizados no quieren que les sea arrebatada como si sólo tuviera que ser privativa de la vieja religiosidad pagana. Por esa razón Cavafis, un alejandrino, que en el fondo se siente como un antioqueno más, se revuelve contra la arrogancia de Juliano por pretender detentar en exclusiva la “grecidad” o “helenismo” para la causa neopagana. Cuando Juliano proscribió a los cristianos la antigua *paideia* –la enseñanza y el estudio de los autores antiguos– para desarraigar el sentimiento “heleno” (i.e. ‘pagano’) en quienes proclaman la superioridad del Evangelio sobre la cultura antigua, Cavafis experimenta una aversión por la *hybris* de Juliano en su intento de arrebatar la más preciada herencia que constituye el fundamento de la identidad griega. Ya Gregorio Nazianzeno había alzado su protesta por la tendencia neoplatónica a monopolizar el helenismo en provecho del paganismo²⁵. De la misma manera reacciona Cavafis, que se considera, en un poema de 1923, tan ἑλληνικός

²⁵ Gregorio Nazianzeno, Migne *PG* 35, col. 536 A-B.

como Antíoco de Comagena²⁶. Sin embargo, pese a todo, pienso que quizá llevara algo de razón Juliano, pues durante siglos ἔλλην –en sentido de “pagano”– se opondrá a χριστιανός ο ῥωμαῖος. Sin embargo, la identificación de ἔλλην con χριστιανός, que es tardía, llegaría a ser un dogma en el mundo ortodoxo. Hoy todavía muchos siguen propugnando que las nociones de “helenismo” y ortodoxia constituyen un concepto único e indivisible (recuérdese la consigna excluyente, de infausta memoria, que acuñó la dictadura de los coroneles en 1967: Ἑλλάς Ἑλλήνων Χριστιανῶν!!)

En suma, el tratamiento cavafiano de Juliano está determinado por una vivencia permisiva del cristianismo. La pertenencia al cristianismo no excluye el seguir participando, en alguna medida, de la forma de ser pagana. Es la actitud de personajes como el joven Mirtias del poema *Τὰ ἐπικίνδυνα*²⁷ que ya vimos antes; actitud que no impide que Mires se enamore de un pagano. Cavafis encontró en Antioquía un símbolo de cómo resolver –a partir de 1911– el problema de su personalidad haciendo pública su poesía erótica. No es ninguna casualidad que la dimensión histórica y sensual de su obra emerja con toda su fuerza hacia 1927. Cavafis interpreta su erotismo en términos de ejemplos históricos que para él revestían una significación especial por los paralelismos que encontraba en relación consigo mismo y porque, de alguna manera, podía reconciliar su percepción cristiana con su conciencia cultural de griego en sentido universal. Y así, en el ciclo poético sobre Juliano y el cristianismo primitivo, Cavafis agudizó al máximo la finura de su introspección histórica porque le resultaba vital conocer de la manera más exacta posible aquel mundo tardoantiguo que había sido capaz de aceptar a quienes aun siendo cristianos pudiesen albergar también una sensualidad a la “griega”, o sea, pagana.

Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo
Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC
 C/Albasanz 26-28
 28037 MADRID
 badenas@gmail.com

²⁶ ...ὕπῆρξεν ἔτι τὸ ἄριστον ἐκεῖνο, Ἑλληνικός... “fue además eso tan excelso, griego” (Epi-tafio de Antíoco, rey de Comagena [Canónicos 109]).

²⁷ «Los peligros» (Canónicos 26), de 1911.

APENDICE

POEMAS DE CAVAFIS SOBRE EL EMPERADOR JULIANO

1.- Ο ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ ΕΝ ΤΟΙΣ ΜΥΣΤΗΡΙΟΙΣ [Νοέμβριος 1896]

Πλὴν σὰν εὐρέθηκε μέσα στὸ σκότος,
 μέσα στῆς γῆς τὰ φοβερὰ τὰ βάθη,
 συντροφευμένος μ' Ἕλληνας ἀθέους,
 κ' εἶδε μὲ δόξες καὶ μεγάλα φῶτα
 νὰ βγαίνουν ἄυλες μορφές ἐμπρός του,
 φοβήθηκε γιὰ μιὰ στιγμὴν ὁ νέος,
 κ' ἓνα ἔνστικτον τῶν εὐσεβῶν του χρόνων
 ἐπέστρεψε, κ' ἔκαμε τὸν σταυρὸ του.
 Ἀμέσως οἱ Μορφές ἀφανισθῆκαν·
 οἱ δόξες χάθηκαν — σβῆσαν τὰ φῶτα.
 Οἱ Ἕλληνες ἐκρυφοκοιταχθῆκαν.
 Κι ὁ νέος εἶπεν· «Εἶδατε τὸ θαῦμα;
 Ἀγαπητοί μου σύντροφοι, φοβοῦμαι.
 Φοβοῦμαι, φίλοι μου, θέλω νὰ φύγω.
 Δὲν βλέπετε πῶς χάθηκαν ἀμέσως
 οἱ δαίμονες σὰν μ' εἶδανε νὰ κάνω
 τὸ σχῆμα τοῦ σταυροῦ τὸ ἀγιασμένο;»
 Οἱ Ἕλληνες ἐκάγχασαν μεγάλα·
 «Ντροπὴ, ντροπὴ νὰ λές αὐτὰ τὰ λόγια
 σὲ μᾶς τοὺς σοφιστὰς καὶ φιλοσόφους.
 Τέτοια σὰν θεός, εἰς τὸν Νικομηδείας
 καὶ στοὺς παπάδες του μπορεῖς νὰ λές.
 Τῆς ἔνδοξης Ἑλλάδος μας ἐμπρός σου
 οἱ μεγαλύτεροι θεοὶ φανῆκαν.
 Κι ἂν φύγανε, νὰ μὴ νομίζεις διόλου
 πὺρ φοβηθῆκαν μιὰ χειρονομία.
 Μονάχα σὰν σὲ εἶδανε νὰ κάνεις
 τὸ ποταπότατον, ἀγροῖκον σχῆμα
 σιχάθηκεν ἢ εὐγενῆς των φύσις,
 καὶ φύγανε καὶ σὲ περιφρονῆσαν».

Ἔτσι τὸν εἶπανε, κι ἀπὸ τὸν φόβο
 τὸν ἱερὸν καὶ τὸν εὐλογημένον
 συνῆλθεν ὁ ἀνόητος, κ' ἐπίσθη
 μὲ τῶν Ἑλλήνων τ' ἄθεα τὰ λόγια.

1.- «Juliano en los misterios» (*Inéditos* 31) [Noviembre de 1896]

Mas cuando se encontró en la oscuridad,
dentro de las temibles entrañas de la Tierra,
en compañía de helenos impíos,
y vio, entre signos de gloria y grandes luminarias,
surgir ante sí incorpóreos espectros,
el joven se sintió por un instante presa del horror,
y un impulso de sus años piadosos
le volvió e hizo la señal de la cruz.
De pronto los Espectros se esfumaron;
los signos gloriosos desaparecieron —las luces se extinguieron.
Los helenos se miraron con recelo.
Y el joven dijo: «¿Habéis visto el prodigio?
Mis queridos compañeros, tengo miedo.
Tengo miedo, amigos míos, quiero irme.
¿No habéis visto cómo han desaparecido de repente
los espíritus al verme hacer
la señal sagrada de la cruz?».
Grandes carcajadas soltaron los helenos:
«¡Qué vergüenza, qué vergüenza decirnos esas palabras
a nosotros, sabios y filósofos!
Tantas como ésas, cuantas quieras, puedes decir
al obispo de Nicomedia y sus sacerdotes.
Los dioses más grandes de nuestra gloriosa Grecia
se mostraron ante ti.
Y si se han ido, en modo alguno pienses
que fue porque temieran un gesto de tu mano.
Sólo cuando te han visto hacer
tan vil y tosco signo,
su noble naturaleza se ha sentido contrariada
y se han marchado menospreciándote».
Así le dijeron, y por el miedo
sagrado y bendito
el insensato se repuso, hizo caso
a las impías palabras de los helenos.

2.- ΜΕΓΑΛΗ ΣΥΝΟΔΕΙΑ ΕΞ ΙΕΡΕΩΝ ΚΑΙ ΛΑΪΚΩΝ [1926]

Ἐξ ἱερέων καὶ λαϊκῶν μιὰ συνοδεία,
 ἀντιπροσωπευμένα πάντα τὰ ἐπαγγέλματα,
 διέρχεται ὁδούς, πλατέες, καὶ πύλες
 τῆς περιωνύμου πόλεως Ἀντιοχείας.
 Στῆς ἐπιβλητικῆς, μεγάλῃς συνοδείας τὴν ἀρχὴν
 ὠραῖος, λευκοντυμένος ἔφηβος βαστᾷ
 μὲ ἀνυψωμένα χέρια τὸν Σταυρόν,
 τὴν δύναμιν καὶ τὴν ἐλπίδα μας, τὸν ἅγιον Σταυρόν.
 Οἱ ἐθνικοί, οἱ πρὶν τοσοῦτον ὑπερφίαλοι,
 συνεσταλμένοι τώρα καὶ δειλοὶ μὲ βίαν
 ἀπομακρύνονται ἀπὸ τὴν συνοδείαν.
 Μακρὰν ἡμῶν, μακρὰν ἡμῶν νὰ μένουν πάντα
 (ὅσο τὴν πλάνη τους δὲν ἀπαρνοῦνται). Προχωρεῖ
 ὁ ἅγιος Σταυρός. Εἰς κάθε συνοικίαν
 ὅπου ἐν θεοσεβείᾳ ζοῦν οἱ Χριστιανοὶ
 φέρει παρηγορίαν καὶ χαρὰ:
 βγαίνουν, οἱ εὐλαβεῖς, στὲς πόρτες τῶν σπιτιῶν τους
 καὶ πλήρεις ἀγαλλιᾶσεως τὸν προσκυνοῦν –
 τὴν δύναμιν, τὴν σωτηρίαν τῆς οἰκουμένης, τὸν Σταυρόν.–

Εἶναι μιὰ ἐτήσια ἑορτὴ Χριστιανικὴ.
 Μὰ σήμερα τελεῖται, ἰδοῦ, πῶς ἐπιφανῶς.
 Λυτρώθηκε τὸ κράτος ἐπὶ τέλους.
 Ὁ μιαρότατος, ὁ ἀποτρόπαιος
 Ἰουλιανὸς δὲν βασιλεύει πιά.

Ἵπὲρ τοῦ εὐσεβεστάτου Ἰοβιανοῦ εὐχηθῶμεν.

3.- ΑΘΑΝΑΣΙΟΣ [Ἀπρίλιος 1920]

Μέσα σὲ βάρκα ἐπάνω στὸν μεγάλο Νεῖλο,
 μὲ δυὸ πιστοὺς συντρόφους μοναχοὺς,
 φυγὰς καὶ ταλαιπωρημένος ὁ Ἀθανάσιος
 –ὁ ἐνάρετος, ὁ εὐσεβής, ὁ τὴν ὀρθὴν πίστιν τηρῶν–
 προσεύχονταν. Τὸν καταδίωκαν οἱ ἐχθροὶ
 καὶ λίγη ἐλπίς ὑπῆρχε νὰ σωθεῖ.

2.- «Gran procesión de sacerdotes y laicos» (*Canónicos* 126) [1926]

Una procesión de sacerdotes y laicos,
 con representación de todas las profesiones,
 atraviesa calles, plazas y puertas
 de la célebre ciudad de Antioquía.
 A la cabeza de la imponente, enorme procesión,
 un hermoso efebo, revestido de blanco, sostiene,
 con sus manos alzadas, la Cruz,
 nuestra fuerza y esperanza, la Santa Cruz.
 Los gentiles, antes tan altivos,
 ahora reservados y medrosos, aprisa
 se alejan de la procesión.
 Que lejos de nosotros, lejos de nosotros se tengan siempre
 (en tanto no renieguen de su error). Avanza
 la Santa Cruz. A cada barrio,
 donde en el temor de Dios viven los cristianos,
 lleva consuelo y alegría:
 salen los devotos a las puertas de sus casas
 y llenos de júbilo veneran de rodillas—
 la fuerza, la salvación del mundo, la Cruz.

Es una fiesta anual de los cristianos.
 Mas, fíjate, hoy se celebra con más ostentación.
 Por fin el Estado se ha redimido.
 El impuro, abominable
 Juliano no reina ya.

Roguemos por el piadosísimo Joviano.

3.- «Atanasio» (*Inconclusos* 6) [Abril de 1920]

En una barca por el inmenso Nilo,
 con dos fieles monjes compañeros,
 sufrido y fugitivo, rezaba Atanasio
 —el virtuoso, pío, observador de la ortodoxia.
 Perseguíanlo sus enemigos
 y poca esperanza tenía de salvarse.

Ἦταν ὁ ἄνεμος ἐνάντιος·
καὶ δύσκολα ἢ σαθρὴ βάρκα τους προχώρει.

Σὰν ἐτελείωσε τὴν προσευχή,
ἔστρεψε τὸ θλιμμένο βλέμμα του
πρὸς τοὺς συντρόφους του –κι ἀπόρησε
βλέποντας τὸ παράξενο μειδίαμά τους.
Οἱ μοναχοί, ἐνῶ προσεύχονταν ἐκεῖνος,
εἶχαν συναισθανθεῖ τί ἐγίνονταν
στὴν Μεσοποταμία· οἱ μοναχοὶ
ἐγνώρισαν ποῦ ἐκείνη τὴν στιγμή
τὸ κάθαρμα ὁ Ἰουλιανὸς εἶχεν ἐκπνεύσει.

4.- Ο ΕΠΙΣΚΟΠΟΣ ΠΗΓΑΣΙΟΣ [Μαῖος 1920]

Εἰσηλθὰν στὸν περικαλλῆ ναὸ τῆς Ἀθηνᾶς
ὁ Χριστιανὸς ἐπίσκοπος Πηγάσιος
ὁ Χριστιανὸς ἡγεμονίσκος Ἰουλιανός.
Ἐκύτταζαν μὲ πόθον καὶ στοργὴν τ' ἀγάλματα –
ὅμως συνομιλοῦσανε διστακτικῶς,
μὲ ὑπαινιγμούς, μὲ λόγια διφορούμενα,
μὲ φράσεις πλήρεις προφυλάξεως,
γιατὶ δὲν ἦσαν βέβαιοι ὁ ἓνας γιὰ τὸν ἄλλον
καὶ συνεπῶς φοβοῦνταν νὰ μὴ ἐκτεθοῦν,
ὁ ψεύτης Χριστιανὸς ἐπίσκοπος Πηγάσιος
ὁ ψεύτης Χριστιανὸς ἡγεμονίσκος Ἰουλιανός.

5.- Ο ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ, ΟΡΩΝ ΟΛΙΓΩΡΙΑΝ [1923]

«Ὅρῶν οὖν πολλὴν μὲν ὀλιγωρίαν οὔσαν
ἡμῖν πρὸς τοὺς θεοὺς» – λέγει μὲ ὕφος σοβαρόν.
Ὅλιγωρίαν. Μὰ τί περίμενε λοιπόν;
Ὅσο ἤθελεν ἄς ἔκαμνεν ὀργάνωσι θρησκευτική,
ὄσο ἤθελεν ἄς ἔγραφε στὸν ἀρχιερέα Γαλατίας,
ἢ εἰς ἄλλους τοιοῦτους, παροτρύνων κι ὀδηγῶν.
Οἱ φίλοι του δὲν ἦσαν Χριστιανοί·
αὐτὸ ἦταν θετικόν. Μὰ δὲν μποροῦσαν κιόλας

Soplaba el viento en contra
y a duras penas la barca podrida los llevaba.

Cuando terminó de orar,
volvió su mirada triste
hacia sus compañeros —se sorprendió
de ver su sonrisa extraña.
Los monjes, mientras él rezaba,
habían comprendido qué ocurría
en Mesopotamia; los monjes
supieron que en el instante aquel
el maldito Juliano había expirado.

4.- «El obispo Pigasio» (*Inconclusos* 7) [Mayo de 1920]

Entraron en el bellissimo templo de Atenea
el cristiano obispo Pigasio,
el cristiano emperadorzucho Juliano.
Contemplaban con recreo y cariño las estatuas;
pero conversaban de modo vacilante,
con insinuaciones, con palabras ambiguas,
con frases repletas de cautela,
pues no estaban seguros el uno del otro
y, en consecuencia, temían delatarse,
el falso obispo cristiano Pigasio,
el falso emperadorzucho cristiano Juliano.

5.- «Viendo Juliano la indiferencia» (*Canónicos* 108) [1923]

«Viendo, pues, la mucha indiferencia que tenemos
por los dioses» —dice con tono solemne.
Indiferencia. ¿Pero qué esperaba entonces?
Podía organizar a su gusto el culto,
podía escribir a su gusto al gran sacerdote de Galacia,
o a otros por el estilo, incitar y dirigir.
Sus amigos no eran cristianos;
esto era positivo. Mas no podían siquiera

νὰ παίζουσι σὰν κι αὐτόνα (τὸν Χριστιανομαθημένο)
 μὲ σύστημα καινούριας ἐκκλησίας,
 ἄστεϊον καὶ στὴν σύλληψι καὶ στὴν ἐφαρμογή.
 Ἔλληνας ἦσαν ἐπὶ τέλους. Μηδὲν ἄγαν, Αὐγουστε.

6.- Η ΔΙΑΣΩΣΙΣ ΤΟΥ ΙΟΥΛΙΑΝΟΥ [1923]

Ὅταν μαινόμενοι σκότωσαν οἱ στρατιῶται
 τοὺς συγγενεῖς τοῦ ἀποθανόντος Κωνσταντίνου·
 καὶ τελευταίως κινδύνευεν ἀπ' τὴν φρικτὴ
 παραφορά των ὡς καὶ τὸ μικρὸ παιδί –ἔξι χρονῶ–
 τοῦ Καίσαρος Ἰουλίου Κωνσταντίου,
 οἱ Χριστιανοὶ ἱερεῖς, οἱ εὐσπλαγχοί,
 τὸ βρῆκαν, καὶ τὸ πήγανε στὸ ἄσυλον
 τῆς ἐκκλησίας. Ἐκεῖ τὸν διέσωσαν, τὸν ἐξαετῆ Ἰουλιανόν.

Πλὴν ἐπιβάλλεται νὰ ποῦμεν ὅτι
 εἶναι χριστιανικῆς πηγῆς πληροφορία.
 Μὰ διόλου ἀπίθανον νὰ εἶν' ἀληθινόν.
 Τίποτε τὸ παράδοξον ἱστορικῶς
 δὲν παρουσιάζει: τοῦ Χριστοῦ ἱερεῖς
 διασώζοντες ἀθῶα Χριστιανόπαιδα.

Ἄν εἶναι ἀληθινὸ –ἄραγε ὁ πολὺς φιλόσοφος
 Αὐγουστος καὶ σ' αὐτὸ νὰ ἐξέφραζε
 τὸ «λήθη δὲ ἔστω τοῦ σκότους ἐκείνου»;

7.- Ο ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ ΕΝ ΝΙΚΟΜΗΔΕΙΑ [1924]

Ἄστοχα πράγματα καὶ κινδυνώδη.
 Οἱ ἔπαινοι γιὰ τῶν Ἑλλήνων τὰ ιδεώδη.

Ἡ θεουργίαις κ' ἡ ἐπισκέψεις στοὺς ναοὺς
 τῶν ἐθνικῶν. Οἱ ἐνθουσιασμοὶ γιὰ τοὺς ἀρχαίους θεοὺς.

Μὲ τὸν Χρυσάνθιον ἡ συχνῆς συνομιλίαις.
 Τοῦ φιλοσόφου –τοῦ ἄλλωστε δεινοῦ– Μαζίμου ἢ θεωρίαις.

jugar, como él (educado en el cristianismo),
 con la creación de una nueva Iglesia,
 algo ridículo en la idea y en la práctica.
 Eran helenos, en fin. Nada en demasía, Augusto.

6.- «La salvación de Juliano» (*Inconclusos* 13) [1923]

Cuando enloquecidos los soldados dieron muerte
 a los parientes del difunto Constantino;
 y al final corría el riesgo del espantoso
 frenesí de aquellos incluso el hijo menor –de seis años–
 del emperador Julio Constancio,
 los sacerdotes cristianos, compadecidos,
 lo encontraron y asilo le dieron
 en la iglesia. Allí salvaron, con seis años, a Juliano.

Huelga decir que la noticia
 es de fuente cristiana.
 Pero absolutamente verosímil de ser cierta.
 Históricamente no presenta
 nada extraño: los sacerdotes de Cristo,
 salvadores de un cristiano niño inocente.

¿Será verdad acaso que el muy filósofo
 Augusto también dijera sobre esto
 lo de «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas?»

7.- «Juliano en Nicomedia» (*Canónicos* 111) [1924]

Asunto fallido y peligroso.
 Los elogios a los ideales griegos.

Milagrosos rituales y visitas a los templos
 de los gentiles. Entusiasmo por los dioses antiguos.

Charlas frecuentes con Crisantio.
 Teorías del –por lo demás hábil– filósofo Máximo.

Καὶ νὰ τὸ ἀποτέλεσμα. Ὁ Γάλλος δείχνει ἀνησυχία
μεγάλην. Ὁ Κωνστάντιος ἔχει κάποιαν ὑποψία.

Ἄ οἱ συμβουλευσαντες δὲν ἦσαν διόλου συνετοί.
Παρέγινε –λέγει ὁ Μαρδόنيος– ἡ ἱστορία αὐτή,

καὶ πρέπει ἐξ ἅπαντος νὰ παύσει ὁ θόρυβός της.
Ὁ Ἰουλιανὸς πηγαίνει πάλι ἀναγνώστης

στὴν ἐκκλησία τῆς Νικομηδείας,
ὅπου μεγαλοφώνως καὶ μετ' εὐλαβείας

πολλῆς τὲς ἱερὲς Γραφὰς διαβάζει,
καὶ τὴν χριστιανικὴ του εὐσέβεια ὁ λαὸς θαυμάζει.

8.- HVNC DEORVM TEMPLIS [Μάρτιος 1926]

Γερόντισσα τυφλή, ἦσουν κρυφὴ ἐθνικὴ;
ἢ ἦσουν χριστιανή; Τὸν λόγον σου
ποὺ βγήκε ἀληθινός –ποὺ αὐτὸς ποὺ εἰσήρχετο
ἐπευφημούμενος στὴν Βιέννη, ὁ ἔνδοξος
Καῖσαρ Ἰουλιανὸς ἦταν προωρισμένος
νὰ ὑπηρετήσῃ τὰ τεμένη τῶν (ψευτῶν) θεῶν–
τὸν λόγον σου ποὺ βγήκε ἀληθινός,
γερόντισσα τυφλή, τὸν εἶπες μὲ ὀδύνην
ὡς θέλω νὰ τὸ ὑποθέτω ἢ –φαύλη!– μὲ χαράν;

9.- Ο ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ ΚΑΙ ΟΙ ΑΝΤΙΟΧΕΙΣ [1926]

*Τὸ Χι, φασίν, οὐδὲν ἠδίκησε τὴν πόλιν οὐδὲ τὸ Κάππα... Τυχόντες
δ' ἡμεῖς ἐξηγητῶν... ἐδιδάχθημεν ἀρχὰς ὀνομάτων εἶναι τὰ γράμματα,
δηλοῦν δ' ἐθέλειν τὸ μὲν Χριστόν, τὸ δὲ Κωνστάντιον (Ἰουλιανοῦ, Μι-
σσωγῶν [357^a]).*

Ἦτανε δυνατόν ποτε ν' ἀπαρνηθοῦν
τὴν ἔμορφή τους διαβίωσι· τὴν ποικιλία

Y mira el resultado. Muestra Galo enorme inquietud.
Abrija Constancio alguna sospecha.

¡Ah, nada inteligentes eran sus consejeros!
Demasiado lejos fue esta historia –dice Mardonio–,

a toda costa debe ponerse fin a esta confusión.
Juliano vuelve otra vez como lector

a la iglesia de Nicomedia,
donde bien alto y con profunda

devoción lee las Sagradas Escrituras,
mientras el pueblo admira su cristiana piedad.

8.- «Hunc deorum templis» (*Inconclusos* 21) [Marzo de 1926]

¿Eras una vieja ciega criptopagana?
¿o eras cristiana? Lo que decías
resultó ser cierto: que quien aclamado
entraba en Viena, el glorioso
césar Juliano estaba predestinado
a servir a los templos de los (falsos) dioses.
Lo que decías resultó ser cierto,
vieja ciega, ¿lo dijiste con pena,
como quiero suponer, o con alegría? ¡Canalla!

9.- «Juliano y los antioquenos» (*Canónicos* 128) [1926]

*Dicen que la Ji ningún daño hizo a la ciudad ni tampoco la
Kappa... mas cuando hallamos a unos exegetas... supimos que
esas letras eran las iniciales de unos nombres, una quiere decir
Cristo, y la otra Constancio (Juliano, Misopogon [357a]).*

¡Pero era posible que alguna vez renunciaran
a su bella forma de vida; a lo variopinto

τῶν καθημερινῶν τους διασκεδάσεων· τὸ λαμπρό τους
θέατρον ὅπου μιὰ ἔνωσις ἐγένονταν τῆς Τέχνης
μὲ τὲς ἐρωτικὲς τῆς σάρκας τάσεις!

Ἀνήθικοι μέχρι τινός –καὶ πιθανὸν μέχρι πολλοῦ–
ἦσαν. Ἀλλ’ εἶχαν τὴν ικανοποίησι πὸ ὃ βίος τους
ἦταν ὁ περιλάλητος βίος τῆς Ἀντιοχείας,
ὁ ἐνήδονος, ὁ ἀπόλυτα καλαίσθητος.

Νὰ τ’ ἀρνηθοῦν αὐτά, γιὰ νὰ προσέξουν κιόλας τί;

Τὲς περὶ τῶν ψευδῶν θεῶν ἀερολογίες του,
τὲς ἀνιαρὲς περιαιτολογίες·
τὴν παιδαριώδη του θεατροφοβία·
τὴν ἄχαρι σεμνοτυφία του· τὰ γελοῖα του γένεια.

Ἄ βέβαια προτιμοῦσαν τὸ Χῖ,
ἄ βέβαια προτιμοῦσαν τὸ Κάππα· ἑκατὸ φορές.

10.- ΟΥΚ ΕΓΝΩΣ [1928]

Γιὰ τὲς θρησκευτικὲς μας δοξασίες
ὁ κοῦφος Ἰουλιανὸς εἶπεν· «Ἀνέγνω, ἔγνω,
κατέγνω». Τάχατες μᾶς ἐκμηδένισε
μὲ τὸ «κατέγνω» του, ὁ γελοιωδέστατος.

Τέτοιες ξυπνάδες ὅμως πέρασι δὲν ἔχουνε σ’ ἐμᾶς
τοὺς Χριστιανούς. «Ἀνέγνω, ἀλλ’ οὐκ ἔγνω· εἰ γὰρ ἔγνω,
οὐκ ἂν κατέγνω», ἀπαντήσαμεν ἀμέσως.

11.- [ΠΡΩΤΑ Ο ΜΑΤΘΑΙΟΣ, ΠΡΩΤΑ Ο ΛΟΥΚΑΣ]

Εἶχαν περάσει δέκα πέντε χρόνια.
Ἦταν ὁ πρῶτος χρόνος τοῦ Θεοδοσίου.
Στὴν αἴθουσα τοῦ πατρικοῦ μεγάρου του

de sus diarias diversiones; a la brillantez
de su teatro, donde se daba la unión del Arte
con las inclinaciones voluptuosas de la carne!

Eran, hasta cierto punto, inmorales —quizá mucho.
Pero tenían la satisfacción de que su vida
era la *famosísima* vida de Antioquía,
la vida placentera, absolutamente refinada.

¿Renunciar a todo eso para, luego, fijarse en qué?

En su palabrería acerca de falsos dioses,
en la tediosa jactancia de sí mismo;
en su infantil aversión por el teatro;
en su gazmoñería sin gracia; en su barba ridícula.

Desde luego, preferían la *Ji*,
desde luego, preferían la *Kappa*, cien veces.

10.- «No comprendiste» (*Canónicos* 134) [1928]

A propósito de nuestras convicciones religiosas
dijo el estúpido de Juliano: «Leí, comprendí,
rechacé». Es decir, nos redujo a la nada
con su «rechacé», el muy ridículo.

Semejantes ocurrencias no nos valen a nosotros,
los cristianos. «Leíste, pero no comprendiste; pues de haber
comprendido,
no habrías rechazado», respondimos de inmediato.

11.- [Primero Mateo, primero Lucas] (*Borradores sueltos* 4)

Habían transcurrido quince años.
Era el primer año de Teodosio.
En una sala de su mansión paterna

περίμενε ἕνας νέος ἄλεξανδρινὸς
μῖα ἐπίσκεψιν ἀγαπημένου φίλου.

Γιὰ νὰ περνᾶει πιὸ εὐκόλα ὁ καιρὸς
πῆρε κ' ἐδιάβασε τὸ πρῶτο πού ἔτυχε βιβλίο.

Ἦτανε σοφιστοῦ πολὺ ὀργίλου,
πού, γιὰ ταπεινώσιν τῶν Χριστιανῶν,
παράθετε τοῦ Ἰουλιανοῦ τὴν φράσι.
«Βεβαίως» ψιθύρισεν ὁ νέος ἄλεξανδρινός,
«πρῶτα ὁ Ματθαῖος, πρῶτα ὁ Λούκας».

Γιὰ τ' ἄλλα, ὅμως, τὰ ἐλαφρὰ τοῦ Ἰουλιανοῦ,
Ἵμῆρον καὶ Ἡσίοδο, ἐμειδίασεν μονάχα.

12.- ΕΙΣ ΤΑ ΠΕΡΙΧΩΡΑ ΤΗΣ ΑΝΤΙΟΧΕΙΑΣ [1933]

Σαστίσαμε στὴν Ἀντιόχειαν ὅταν μάθαμε
τὰ νέα καμώματα τοῦ Ἰουλιανοῦ.

Ὁ Ἀπόλλων ἐξηγήθηκε μὲ λόγου του, στὴν Δάφνη!
Χρησμὸ δὲν ἤθελε νὰ δώσει (σκοτισθήκαμε!),
σκοπὸ δὲν τό 'χε νὰ μιλήσει μαντικῶς, ἂν πρῶτα
δὲν καθαρίζονταν τὸ ἐν Δάφνη τέμενός του.
Τὸν ἐνοχλοῦσαν, δήλωσαν, οἱ γειτονεῦοντες νεκροί.

Στὴν Δάφνη βρίσκονταν τάφοι πολλοί.
Ἔνας ἀπ' τοὺς ἐκεῖ ἐνταφιασμένους
ἦταν ὁ θαυμαστός, τῆς ἐκκλησίας μας δόξα,
ὁ ἅγιος, ὁ καλλίνικος μάρτυς Βαβύλας.

Αὐτὸν αἰνίττονταν, αὐτὸν φοβοῦνταν ὁ ψευτοθεός.
Ὅσο τὸν ἔνοιωθε κοντὰ δὲν κόταε
νὰ βγάλει τοὺς χρησμούς του· τσιμουδιά.
(Τοὺς τρέμουνε τοὺς μάρτυράς μας οἱ ψευτοθεοί).

Ἀνασκομπώθηκεν ὁ ἀνόσιος Ἰουλιανός,
νεύριασε καὶ ξεφώνιζε: «Σηκῶστε, μεταφέρετε τον,

un joven alejandrino aguardaba
la visita de un amigo muy querido.

Para pasar el tiempo más a gusto
tomó el primer libro que halló y comenzó a leer.

Era de un sofista tremendo
que por humillar a los cristianos
citaba la frase de Juliano.
«Por supuesto», murmuró el joven alejandrino,
«primero Mateo, primero Lucas».

En cuanto a lo demás, sin embargo, las frivolidades de Juliano,
lo de Homero y Hesíodo, el muchacho esbozó tan sólo una sonrisa.

12.- «En las afueras de Antioquía» (*Canónicos* 154) [1933]

Atónitos quedamos en Antioquía cuando supimos
las nuevas hazañas de Juliano.

¡Apolo le había hablado en Dafne al personaje!
No quería emitir un oráculo (¡qué fastidio!),
no tenía intención de hablar mánticamente, si antes
no se purificaba en Dafne su sacro recinto.
Le molestaban, dijo, los muertos de al lado.

En Dafne había muchas tumbas.
Uno de los muertos allí enterrados
era el prodigioso, gloria de nuestra Iglesia,
el santo, triunfante mártir Bábilas.

A él se refería, a él temía el falso dios.
Mientras lo sintiera cerca, no osaba
emitir sus oráculos; ni palabra.
(Tiemblan de miedo los falsos dioses por nuestros mártires).

Fuera de sí el impío Juliano,
perdió los nervios y gritaba: «Sacadlo, desenterradlo,

βγάλτε τον τοῦτον τὸν Βαβύλα ἀμέσως.
 Ἀκοῦς ἐκεῖ; Ὁ Ἀπόλλων ἐνοχλεῖται.
 Σηκῶστέ τον, ἀρπάξτε τον εὐθύς.
 Ξεθάψτε τον, πάρτε τον ὅπου θέτε.
 Βγάλτε τον, διώξτέ τον. Παίζουμε τώρα;
 Ὁ Ἀπόλλων εἶπε νὰ καθαρισθεῖ τὸ τέμενος».

Τὸ πήραμε, τὸ πήγαμε τὸ ἅγιο λείψανον ἀλλοῦ·
 τὸ πήραμε, τὸ πήγαμε ἐν ἀγάπῃ κ' ἐν τιμῇ.

Κι ὥραϊα τρώντι πρόκοψε τὸ τέμενος.
 Δὲν ἄργησε καθόλου, καὶ φωτιά
 μεγάλη κόρωσε: μιὰ φοβερὴ φωτιά:
 καὶ κήκε καὶ τὸ τέμενος κι ὁ Ἀπόλλων.

Στάχτη τὸ εἶδωλο· γιὰ σάρωμα, μὲ τὰ σκουπίδια.

Ἔσκασε ὁ Ἰουλιανὸς καὶ διέδοσε –
 τί ἄλλο θὰ ἔκαμνε– πὼς ἡ φωτιά ἦταν βαλτὴ
 ἀπὸ τοὺς Χριστιανοὺς ἐμᾶς. Ἄς πάει νὰ λέει.
 Δὲν ἀποδείχθηκε· ἄς πάει νὰ λέει.
 Τὸ οὐσιῶδες εἶναι πὸν ἔσκασε.

quitad al Bábilas ese de inmediato.
¿Oís? Apolo está irritado.
Levantadlo, quitadlo enseguida.
Desenterradlo, echadlo. ¿Creéis que es broma?
Apolo ha mandado purificar este santuario».

Lo recogimos, llevamos su santo cuerpo a otra parte.
Lo recogimos, lo llevamos con amor y respeto.

Y en realidad prosperó el santuario.
No pasó mucho tiempo, cuando estalló un incendio
enorme, un pavoroso incendio,
y ardieron el santuario y Apolo.

El ídolo acabó en ceniza, para barrerla con las basuras.

Reventó de cólera Juliano e hizo propalar
–qué otra cosa iba a hacer– que el fuego lo habíamos prendido
nosotros, los cristianos. Que diga lo que quiera.
No pudo demostrarse. Que diga lo que quiera.
Lo esencial es que reventó.

